



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), mayo-junio 2025,
Volumen 9, Número 3.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1

TATUAJES EN MÉDICOS: ANÁLISIS HISTÓRICO, CIENTÍFICO Y SOCIAL DEL ESTIGMA Y SU IMPACTO EN LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

**TATTOOS IN PHYSICIANS: HISTORICAL, SCIENTIFIC,
AND SOCIAL ANALYSIS OF STIGMA AND ITS IMPACT ON
PHYSICIAN-PATIENT RELATIONSHIPS**

Liliana Teruel Leyva

Investigador Independiente. Riobamba, Ecuador

Ariana Karolina Guevara Álvarez

Investigador Independiente. Porto Alegre, Brasil

Luis Ramón Ramírez Verdezoto

Investigador Independiente. Riobamba, Ecuador

Rashell Samantha Galeas Arboleda

Centro de Salud tipo A 10 de Agosto. Pedernales, Ecuador

Genesis Valeria Durango Benavides

Investigador Independiente. Guayaquil, Ecuador

Roy Alejandro Guevara Álvarez

Universidad de la Américas, Quito, Ecuador

Tatuajes en médicos: análisis histórico, científico y social del estigma y su impacto en la relación médico-paciente.

Liliana Teruel Leyva¹

lilianateruelleyva@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6014-7157>

Investigador Independiente. Riobamba, Ecuador

Ariana Karolina Guevara Álvarez

dra.arianaguevaraa@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-7441-6134>

Investigador Independiente. Porto Alegre, Brasil

Luis Ramón Ramírez Verdezoto

xramon2000@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-6383-1031>

Hospital General Riobamba IESS, Unidad de Cuidados Intensivos. Riobamba, Ecuador

Rashell Samantha Galeas Arboleda

samarboleda18@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-2667-5698>

Centro de Salud tipo A 10 de Agosto. Pedernales, Ecuador

Genesis Valeria Durango Benavides

valeriadurango06@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-5627-4700>

Investigador Independiente. Guayaquil, Ecuador

Roy Alejandro Guevara Álvarez

roy.guevara.a@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8522-6152>

Universidad de la Américas, Quito, Ecuador

RESUMEN

Los tatuajes han acompañado al ser humano desde tiempos antiguos, con registros de hasta 5.000 años de antigüedad. Aunque cada vez más personas los adoptan como expresión artística, el estigma hacia quienes los portan persiste, incluso en ámbitos profesionales como la medicina. Este trabajo realiza una revisión bibliográfica sobre la presencia de tatuajes en médicos y su influencia en la relación médico-paciente. Se consultaron 26 publicaciones de los últimos 10 años en bases de datos relevantes como PubMed, Google Scholar y Scielo, en español, inglés, alemán y portugués. La literatura identifica al tatuaje como una manifestación artística, única y personal, vinculada a la autoconstrucción de la identidad. A pesar de una visión social más positiva en años recientes, persiste cierto prejuicio en el entorno clínico. Los estudios sobre el impacto de los tatuajes visibles en la práctica médica son limitados. Aunque la percepción de los pacientes hacia médicos tatuados sigue siendo mayormente negativa, algunos estudios muestran un cambio progresivo. Se sugiere la necesidad de más investigaciones para comprender mejor este fenómeno y su impacto en la práctica clínica.

Palabras clave: percepción social, médicos, relaciones médico-paciente, estigma social

¹ Autor principal

Correspondencia: lilianateruelleyva@gmail.com

Tattoos in physicians: historical, scientific, and social analysis of stigma and its impact on physician-patient relationships

ABSTRACT

Tattoos have accompanied humans since ancient times, with evidence dating back over 5,000 years. While increasingly embraced as a form of artistic expression, tattoos still carry a degree of stigma—particularly in professional fields like medicine. This study presents a literature review on the presence of tattoos in physicians and their influence on the doctor-patient relationship. A total of 26 publications from the last 10 years were reviewed, using databases such as PubMed, Google Scholar, and Scielo, in Spanish, English, German, and Portuguese. The literature defines tattoos as a unique and personal form of artistic expression, closely tied to identity and self-construction. Although public perception of tattoos has generally improved, some stigma remains, especially in clinical settings. Research on how visible tattoos affect clinical practice is still limited. While many patients continue to view tattooed physicians negatively, there are encouraging studies indicating a gradual shift in perception. More research is needed to fully understand the implications of tattoos on physician credibility, patient trust, and communication within the healthcare environment.

Keywords: social perception, physicians, physician-patient relations, social stigma

*Artículo recibido 15 marzo 2025
Aceptado para publicación: 15 abril 2025*



INTRODUCCIÓN

Los tatuajes, como elementos socioculturales, han acompañado a la especie humana desde tiempos inmemorables. Aunque socialmente estos elementos han sido vistos desde la perspectiva de los juicios de valor, con el descubrimiento de la primera momia tatuada que se cree que vivió hace más de 5 000 años, este arte milenario se ha vuelto objeto de interés y de reconceptualización. Históricamente, se entiende que el tatuaje proporciona información sobre las conductas, motivaciones, educación, cultura y cosmovisión de un individuo, siendo una manera de autoconstrucción y al mismo tiempo de autoconocimiento. Por tanto, la existencia de marcas corporales permanentes se ha vuelto parte de la cotidianidad en la mayoría de sociedades contemporáneas, existiendo cada vez una mayor aceptación e incorporación de personas a dichas prácticas (Leyva & Ustariz, 2025; Nerlich et al., 2021).

La relación médico-paciente, por otro lado, es una interacción interpersonal cargada de complejidad y desempeña un rol crucial en la práctica de la medicina de calidad, no solamente en el momento de realizar el diagnóstico clínico, sino también a la hora de pautar un esquema de tratamiento, orientar sobre el pronóstico y, en fin, dar un seguimiento adecuado e individualizado de acuerdo con las patologías encontradas. La connotación de este elemento se extiende más allá del campo médico, alcanzando horizontes éticos, filosóficos y sociológicos, por lo que se constituye como uno de los pilares fundamentales de una buena gestión en salud. En este contexto, es esencial que, tanto el paciente como el médico, tengan una mentalidad abierta y libre de prejuicios, ya que estos pueden afectar negativamente el desarrollo la relación entre ambos, constituyendo una barrera que muchas veces es casi imposible de superar (Saldarriaga & Francisco, 2017; Souza et al., 2020).

Teniendo en cuenta que cada día son más personas las que incorporan elementos tatuados con finalidad estética, entre ellas profesionales de la salud, resulta interesante el analizar cómo esta nueva realidad social ha influenciado en la relación médico-paciente. Por tanto, se decidió realizar el presente estudio.

METODOLOGÍA

Se realizó una revisión bibliográfica con el objetivo de caracterizar la presencia de los tatuajes en los profesionales de la salud y cómo esta ha influenciado la relación médico-paciente. Fueron consultadas publicaciones en bases de datos de relevancia como PubMed, Google Scholar, Scielo y otras, para lo



cual fueron empleados descriptores como “relación médico-paciente”, “tatuaje artístico” y “tattoo”, entre otros.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Fueron consultados 26 textos publicados en los últimos 10 años y que incluyeron los idiomas: español, inglés, alemán y portugués, los cuales cumplieron con los elementos descriptores de búsqueda y resumieron información significativa sobre el tema abordado en la presente revisión.

Origen, historia y actualidad del tatuaje

Los motivos por los que las personas recurren a la práctica del tatuaje en la actualidad no están del todo claros. Independientemente de la búsqueda de lo que cada quien considera estético, existe una serie innumerable de razones por las cuales una persona escoge realizar dicha modificación corporal permanente. Sin embargo, la mayoría de los autores concuerda con que el tatuado constituye un modo de expresión y de autoconstrucción único, generando un espacio simbólico y, a la vez, un mensaje que puede hablar sobre momentos vitales claves, intereses personales, nivel sociocultural, pertenencia o exclusión. En resumen y sin caer en elementos prejuiciosos, es muy probable poder obtener información de una persona con tan solo observar con detenimiento sus tatuajes (Leyva & Ustariz, 2025).

Los tatuajes más antiguos conocidos datan de la era paleolítica. En el año 1991, con el hallazgo de la momia Ötzi en la frontera entre Austria e Italia, no solo fueron descubiertos los restos humanos más antiguos en Europa, sino también la momia tatuada más longeva. Sin duda alguna el elemento más interesante de este hombre prehistórico fue su piel medianamente conservada y sus tatuajes, mismos que permitieron aportar información valiosa sobre su cosmovisión y modo de vida. Aunque los arqueólogos y paleontólogos responsables de estas investigaciones solo pueden plantear teorías basándose en la evidencia objetiva, se objeta que tal vez estas marcas corporales tenían algún tipo de connotación religiosa o mística, pudiendo estar asociadas a un augurio de prosperidad y suerte en las actividades cotidianas (Nerlich et al., 2021; Priego Díaz, 2022).

En el antiguo Egipto esta práctica era común tanto en hombres como en mujeres, implicando para ellos un estatus de valentía, poder y protección. En este contexto, el descubrimiento de momias egipcias de sacerdotes y sacerdotisas con diseños similares compuestos por líneas y puntos ha permitido llegar a la conclusión de que existían tatuajes exclusivos para ciertas castas sociales y/o funciones dentro de la



jerarquía política y religiosa. En contraste con lo anterior, las culturas orientales veían estas imágenes corporales como algo más comercial, sobre todo en las regiones envueltas en las rutas de India y China. En Japón, por otro lado, existía una fuerte asociación del tatuaje con grupos delictivos relacionados a la mafia o Yakuza, generando prejuicios que hasta la actualidad se mantienen vigentes en algunas regiones (Priego Díaz, 2022).

En las Américas, el tatuaje era relacionado con las creencias religiosas precolombinas en las culturas azteca, maya e inca, siendo empleados como una manera de rendirle tributo a las deidades religiosas. Los pueblos polinesios, en cambio, realizaban esta práctica con la finalidad de embellecer sus cuerpos a partir de la simetría y las formas geométricas. Más adelante, con la colonización, se comienza a introducir este marcaje como método para enumerar e identificar a las personas privadas de la libertad y a los esclavos. Al tornarse las sociedades del nuevo mundo más conservadoras, el tatuaje quedó relegado a ciertos estratos sociales como los ya mencionados, los marineros y prostitutas, mismos que se asociaban con una vida de libertinaje, concepción que se mantuvo así por varias décadas y, con ella, los prejuicios sociales vinculados a estas imágenes (Brenes, 2021; Priego Díaz, 2022; Rivera Jiménez, 2021).

De la misma manera fenómenos históricos como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría dictaminaron que el tatuaje se asociaría con contraculturas y subculturas, siendo un elemento casi identificatorio para los parias sociales. Con el surgimiento de tribus urbanas como los hippies, rockeros, punks, motoristas, metaleros y otros se produjo el renacimiento y dignificación de este arte, lo cual estuvo aparejado con un perfeccionamiento progresivo de las tintas y máquinas para tatuar que fue más patente en las sociedades desarrolladas. En la actualidad, existe cada vez mayor aceptación e incorporación del tatuaje en la vida cotidiana de la mayoría de personas, sin embargo aún existen ciertos preconceptos sociales y prejuicios (Brenes, 2021).

Actualmente, es cada vez más frecuente el observar personas tatuadas. De acuerdo con Morales-Cardona et al. la prevalencia mundial de dicha práctica es cercana al 20 %, variando significativamente si se realiza una estratificación por variables demográficas como edad, sexo y origen. Sorprendentemente la edad media de realización de estas marcas abarca desde los 18 años hasta los 50 años, mostrando que no es un elemento rígidamente ligado a la juventud. Se estima que la prevalencia en Europa sea de



alrededor del 10 % y del 40 % en los Estados Unidos, donde ha incrementado en aproximadamente un 10 % en los últimos 10 años. En Latinoamérica las cifras se manejan entre el 10 % y el 20 %, lo cual se corresponde con la tendencia global (Brenes, 2021; Morales-Cardona et al., 2021).

La ciencia detrás del tatuaje

Desde el punto de vista anatómico fisiológico, la piel se encuentra formada por tres capas: epidermis, dermis y tejido celular subcutáneo. La primera es la más superficial y se encuentra en constante renovación a lo largo de la vida. La intermedia es la que presenta elementos de vascularización y células que intervienen en los mecanismos de defensa, como los macrófagos. La última es la más profunda y se compone de tejido adiposo. En el proceso del tatuaje se produce la inyección de tinta en la dermis mediante una máquina especializada con agujas que cargan y depositan la tinta mediante una frecuencia de aproximadamente 7 000 pinchazos por minuto. Una vez ingresa el pigmento, se activan las primeras líneas de defensa a nivel tisular y celular, produciéndose una inflamación localizada de algunos días de duración donde los fibroblastos dérmicos fagocitan estas partículas de tinta. A largo plazo y al no poder ser digerido el pigmento, se produce una especie de encapsulamiento del mismo en dichas células, lo que permite la durabilidad del tatuaje a lo largo de la vida a pesar de la renovación constante de la epidermis (Castellanos & Cardona, 2023; Priego Díaz, 2022; Tierz Puyuelo et al., 2021).

Dicho lo anterior es fácil entender que el tatuaje no es solamente un elemento ornamental, sino algo que debe ser pensado para mantener su significado y fortaleza a medida que la persona envejece. Por lo tanto, es esencial implementar ciertas medidas para su cuidado y envejecimiento adecuado. Las principales complicaciones de los tatuajes son aquellas relacionadas con los componentes de la tinta y la reacción inflamatoria local desencadenada. Entre los años 2004 y 2016 la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, de acuerdo con sus siglas en inglés) registró aproximadamente 350 reacciones adversas relacionadas con tatuajes permanentes, lo cual evidencia que dichos eventos no son tan frecuentes y que en ellos se envuelven una serie de factores extrínsecos e intrínsecos (Palma-Peña et al., 2023).

Continuando con este tema, la necesidad de incrementar el campo de conocimiento científico ha llevado a la clasificación estandarizada de los tatuajes, mismos que pueden ser amateurs, profesionales, cosméticos, traumáticos y médicos. Los primeros son aquellos realizados por personas sin experticia ni



materiales adecuados, que muchas veces se mantienen demasiado superficiales y no tienen un envejecimiento estéticamente aceptado. Los profesionales se llevan a cabo por verdaderos artistas, la mayoría de ellos certificados y que cuentan con estudios y la restante infraestructura necesaria, suelen tener una amplia gama de colores o espectros de grises y orientarse por distintas tendencias dentro del movimiento. Los tatuajes cosméticos, por otro lado, son populares en la actualidad pues simulan el efecto del maquillaje, por lo que son más frecuentes en el sexo femenino. Los traumáticos son aquellos que se realizan involuntariamente producto de traumas, generalmente, accidentes de tránsito. Finalmente, los tatuajes médicos son una tendencia que facilita la identificación rápida de alguna patología o condición subyacente en un individuo en una sala de emergencias (Leyva & Ustariz, 2025; Manosalvas Chiriboga, 2015; Rodríguez Luévano, 2016; Zamora Sánchez, 2021).

Al analizar el tatuado desde un punto de vista psicológico, muchos autores como Manosalvas Chiriboga defienden la idea de que se encuentran relacionados con las llamadas “heridas del yo”. Estas marcan el comienzo o el final de una etapa vital, se relacionan con el nivel sociocultural y educacional, así como la necesidad de llegar a un proceso de individualización que muchas veces no es del todo consciente. En este caso el modelo es el del héroe que debe pasar por un proceso doloroso de cambio o muerte simbólica para llevar a cabo su misión de vida. De esta forma, la mayor parte de diseños de tatuajes son personales y han contado con una participación activa del individuo en su elaboración. Un elemento a destacar en este contexto es el hecho de que el tatuaje no necesariamente está ligado a traumas o a patologías mentales como se creía durante algún tiempo (Zamora Sánchez, 2021).

Otros autores que han estudiado con profundidad el aspecto psicológico detrás del tatuaje plantean que la implementación de este arte puede generar una serie de conductas positivas en un individuo. Independientemente de su trasfondo o significado, un tatuaje cuenta una historia y tiene un valor emocional para la persona que lo porta. De esta manera, los sujetos tatuados intentan mantener cierta imagen de sí mismos y empiezan a cultivar emociones y sentimientos de autoestima, que se expresa en el cuidado de su piel y, por ende, de los tatuajes. Ya sea por cumplir con cierta expectativa estética o por mantener esa carta de presentación ante el resto del mundo, hábitos como el ejercicio regular, la alimentación saludable y la aplicación de protección solar se han relacionado más con personas tatuadas (Brenes, 2021; Dickson et al., 2015).



Los tatuajes y la relación médico-paciente

La relación médico-paciente es definida como la interacción interpersonal de los mismos en una situación de índole médica, que demanda tanto la predisposición como la atención por parte del profesional de la salud, de lo cual deriva el genuino interés del enfermo en su pronta recuperación. Se considera que, como proceso bidireccional, existen factores inherentes al médico y al paciente que pueden influir en esta, mismos que abarcan desde la edad y etnia de las personas involucradas hasta la solvencia infraestructural del lugar donde se está llevando a cabo la atención. No obstante, la totalidad de literaturas consultadas en relación a este tema abogan por la necesidad de mantener en todo momento las bases éticas y morales de dicha relación para que esta sea productiva (Brito & Darío, 2017; Guerrero Vaca et al., 2022).

Desde tiempos inmemorables, existe un prototipo socialmente aceptado que dictamina una serie de parámetros para encajar en el sustantivo “médico”. El mismo se trata de un profesional que porta su uniforme limpio y su bata blanca impoluta, adecuadamente peinado y, lo más importante, ajeno a elementos físicos y/o conductuales que son considerados incorrectos o inapropiados. Esa imagen de enajenación o de pertenecer a un grupo selecto de personas aparentemente cercanas a la perfección ha ido cambiando con el transcurso del tiempo, sin embargo, aún se mantienen ciertas concepciones sobre las mismas. En el caso particular de los tatuajes, la presencia de estos en los profesionales de la salud y la influencia de los mismos en la percepción de los pacientes son temas que no han sido estudiados a profundidad hasta el momento, existiendo pocos estudios en la literatura médica disponible (Brito & Darío, 2017; Celedón L, 2016; Challagan & Mcconville, 2024; Guerrero Vaca et al., 2022; Massieu Paulin & García Rivera, 2021).

Autores como Motluk refieren que los pacientes sí se preocupan por el aspecto de los médicos, sintiéndose más cómodos y confiados frente a proveedores de atención médica que se asemejen a ese prototipo que tienen en mente. De esta forma, su estudio encontró que para la percepción de la calidad de la atención no solo resultó controversial el que los profesionales de la salud tengan tatuajes visibles, sino también cabellos de colores llamativos, perforaciones corporales o piercings, especialmente en la región nasal y peribucal. Las calificaciones más repetidas por los pacientes estudiados coinciden en que los médicos con algún tipo apariencia no convencional fueron poco éticos, menos confiables y se



manejaban con poco conocimiento y profesionalismo. Dicho autor también hace referencia a que estos juicios se manifiestan desde la facultad de medicina y las prácticas preprofesionales (Motluk, 2018).

Van der Merwe et al. parecen coincidir con la idea anterior, ya que en su investigación a través de encuestas en un hospital regional público de Sudáfrica encontraron que cerca del 80 % de los pacientes mostraban gran preferencia por los doctores que utilizaban atuendos formales y conservadores, lo cual incluyó la no existencia de tatuajes visibles. Por tanto, estos resultados evidenciaron que, para esta población de estudio, el cumplimiento de una imagen más convencional por parte de los médicos se tradujo en una mejor y más fluida interrelación, tanto a nivel de sala de emergencias como en hospitalización y consulta externa (Van der Merwe et al., 2016).

Para explicar este fenómeno psicosocial Petrilli et al. realizaron entrevistas y encuestas a aproximadamente 4 000 pacientes de los cuales más de un tercio refirió que tanto la vestimenta como la imagen general del médico presentaban una alta influencia en la satisfacción con la atención. En este estudio también se observó una marcada diferencia en cuanto a la percepción según el grupo etario de los pacientes, de manera que los encuestados de 65 o más años presentaban una gran predilección por el uso de ropas formales con la reconocida bata blanca (Petrilli et al., 2018).

Reforzando el criterio anterior, Johnson et al. refieren que la primera impresión, basada en gran medida en la apariencia externa del profesional de la salud, suele basarse en las suposiciones anteriores que tiene el paciente acerca de cómo debería verse un profesional competente. De esta forma, realizaron alrededor de 300 encuestas a pacientes donde profundizaban en este tema, permitiéndoles observar fotos de proveedores de atención médica con y sin distintas modificaciones corporales que incluían tatuajes y/o piercings. Los resultados evidenciaron una mala calificación para los doctores que presentaban tatuajes visibles, independientemente de su contenido o forma, siendo estos mayormente calificados como poco profesionales. Es importante señalar que estos autores no encontraron diferencias significativas en cuanto a la percepción de los pacientes que pertenecían a zonas urbanas frente a las rurales (Johnson et al., 2016).

De la misma manera, otros autores como Westerfield et al. refieren que, en el contexto de la hospitalización, se hace más evidente este fenómeno. Esto puede deberse a que el tiempo de exposición y observación es mayor que en salas de emergencia o en consulta externa. Es así que los profesionales



de salud con modificaciones corporales como piercings y tatuajes fueron percibidos como inseguros, incapaces e ineficientes. Dicha investigación además demostró que, en esta población, las mujeres tatuadas obtuvieron una peor calificación general por parte de los pacientes que los hombres con los mismos diseños y las mismas localizaciones, evidenciando que aún existe un fuerte componente sexista en torno a este tema (Westerfield et al., 2015).

A pesar de todo lo anterior, tal parece que poco a poco estas perspectivas irán cambiando, conforme el mundo continúa evolucionando y de la misma manera las ideas y consideraciones de lo que es moralmente adecuado. En este sentido, Cohen et al. plantean en su estudio en un hospital de Estados Unidos que la existencia de profesionales de la salud con arte corporal visible como tatuajes y/o piercings no afectó la calidad de la atención percibida por los pacientes en la sala de emergencias. A pesar de introducir diferentes prototipos para provocar la reacción esperada en los enfermos, no se observó diferencias significativas en el nivel de satisfacción de los mismos con respecto a la consulta médica (Cohen et al., 2018).

De la misma manera Dickson et al. realizaron un interesante estudio en estudiantes universitarios, donde se profundizó sobre el estigma de la tinta. Esta investigación demostró que la exposición cotidiana a personas tatuadas dentro de la familia o grupo de amigos disminuye los prejuicios asociados a este arte corporal. De igual manera, evidenciaron que existe una mayor empatía entre individuos que comparten el amor por esta forma de arte. En cuanto al arrepentimiento y la búsqueda de eliminar los diseños tatuados, los resultados fueron bastante bajos, demostrando que, a pesar de las percepciones negativas, los alumnos tatuados mantenían la voluntad de continuar con sus diseños corporales e incluso se planteaban la realización de otros en el futuro (Dickson et al., 2015).

Perspectivas futuras

Aunque actualmente los tatuajes suelen ser sometidos a juicios desfavorables en contextos como la atención médica, la tendencia global parece ser un poco más positiva en algunas partes del mundo. Para lograra un entendimiento mutuo entre ambas parte es necesario reconectar con el pasado histórico de la humanidad y con el presente desarrollo de este arte, de manera que se llegue a comprenderlo como un modo de expresión único y no como una característica estereotipada y “no deseable” en un individuo,



sea este proveedor de atención médica o no (Challagan & Mcconville, 2024; Priego Díaz, 2022; Rivera Jiménez, 2021).

CONCLUSIONES

A pesar de las percepciones negativas relacionadas con el tatuaje, este ha acompañado al ser humano desde sus inicios y ha evolucionado con él, convirtiéndose en una manifestación artística personalizada, única y difundida en todo el mundo que cada día se aleja más de los prejuicios asociados y gana una mayor apreciación. Debido a que la prevalencia de los tatuajes a nivel global continúa incrementándose es esperado que los profesionales de la salud sientan interés por este tipo de arte corporal. Aunque la impresión general de los pacientes con respecto a la atención brindada por proveedores de salud con tatuajes visibles continúe siendo mayormente desaprobada, existen estudios alentadores sobre el tema que evidencian que poco a poco existirá una mejora en cuanto a la eliminación de dicho estigma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

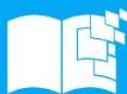
- Brenes, T. M. (2021). Reflexiones sobre la historia, legitimación e inserción del tatuaje en el arte contemporáneo. *Arte, cultura y sociedad: Revista de investigación a través de la práctica artística*, 1(1), Article 1. <https://doi.org/10.15359/acs.1-1.3>
- Brito, E., & Darío, A. (2017). Viejas y nuevas implicaciones de la relación médico-paciente y del método clínico. *Revista Cubana de Medicina*, 56(2), 150-154.
- Castellanos, B. C. L., & Cardona, C. A. M. (2023). Complicaciones dermatológicas de los tatuajes: Abordaje para el médico general. *Revista Ciencias Biomédicas*, 12(1), Article 1. <https://doi.org/10.32997/rcb-2023-3904>
- Celedón L, C. (2016). Relación médico paciente. *Revista de otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello*, 76(1), 51-54. <https://doi.org/10.4067/S0718-48162016000100007>
- Challagan, B., & Mcconville, K. (2024). The tattooed doctor: An exploration of the perceptions of medical students and medical school staff. *ResearchGate*. <https://doi.org/10.15694/mep.2018.0000049.1>
- Cohen, M., Jeanmonod, D., Stankewicz, H., Habeeb, K., Berrios, M., & Jeanmonod, R. (2018). An observational study of patients' attitudes to tattoos and piercings on their physicians: The ART



- study. *Emergency Medicine Journal*, 35(9), 538-543. <https://doi.org/10.1136/emmermed-2017-206887>
- Dickson, L., Dukes, Richard, Smith, Hilary, & Strapko, N. (2015). Stigma of ink: Tattoo attitudes among college students. *The Social Science Journal*, 51(2), 265-276. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2014.02.005>
- Guerrero Vaca, D. J., Guerrero Vaca, D. I., Escobar Zabala, O. D., & Herrera Abarca, J. M. (2022). La relación médico-paciente en la actualidad. Una revisión. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 7(4 (ABRIL 2022)), 8.
- Johnson, S. C., Doi, M. L. M., & Yamamoto, L. G. (2016). Adverse Effects of Tattoos and Piercing on Parent/Patient Confidence in Health Care Providers. *Clinical Pediatrics*, 55(10), 915-920. <https://doi.org/10.1177/0009922815616889>
- Leyva, L. T., & Ustariz, M. E. L. de. (2025). Análisis forense de imágenes de tatuajes para identificación de individuos. *RECIMUNDO*, 9(1), Article 1. [https://doi.org/10.26820/recimundo/9.\(1\).enero.2025.238-251](https://doi.org/10.26820/recimundo/9.(1).enero.2025.238-251)
- Manosalvas Chiriboga, C. B. (2015). *Análisis de las heridas del yo en la simbología de los tatuajes como parte del proceso de individuación: Estudio con 10 personas de 20 a 30 años de edad que se hayan realizado tatuajes entre enero 2012 - diciembre 2013*. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/35195>
- Massieu Paulin, A., & García Rivera, R. Ca. (2021). El tatuaje y la bata blanca. *Revista digital universitaria Universidad Nacional Autónoma de México*, 22(5). <https://www.revista.unam.mx/category/numero-5/>
- Morales-Cardona, C. A., Llamas-Castellanos, B. C., Morales-Cardona, C. A., & Llamas-Castellanos, B. C. (2021). Complicaciones infecciosas de los tatuajes permanentes: La piel sin ley. Parte I. *Iatreia*, 34(4), 335-346. <https://doi.org/10.17533/udea.iatreia.105>
- Motluk, A. (2018). Is it unprofessional for doctors to have tattoos or facial piercings? *CMAJ*, 190(34), E1026-E1027. <https://doi.org/10.1503/cmaj.109-5641>
- Nerlich, A. G., Egarter Vigl, E., Fleckinger, A., Tauber, M., & Peschel, O. (2021). Der Mann aus dem Eis. *Der Pathologe*, 42(5), 530-539. <https://doi.org/10.1007/s00292-021-00961-6>



- Palma-Peña, S. [Universidad M., Bernales-Salinas, A., Toso-Díaz de la Vega, S., & Sánchez-Castillo, R. (2023). *Complicaciones de los tatuajes: Revisión bibliográfica*.
<https://doi.org/10.1016/j.piel.2022.08.002>
- Petrilli, C. M., Saint, S., Jennings, J. J., Caruso, A., Kuhn, L., Snyder, A., & Chopra, V. (2018). *Understanding patient preference for physician attire: A cross-sectional observational study of 10 academic medical centres in the USA*. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2017-021239>
- Priego Díaz, M. (2022). El cuerpo como discurso a través del tatuaje. *Revista Digital Universitaria*, 23(3), Article 3. <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-digital-universitaria/articulo/el-cuerpo-como-discurso-a-traves-del-tatuaje>
- Rivera Jiménez, J. J. (2021). *Cuerpos de tinta: El tatuaje como fuente que vislumbra las relaciones de colectividad e individualidad en algunos grupos sociales a lo largo de la historia*.
<https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/16873>
- Rodríguez Luévano, Á. (2016). Tatuajes, territorios corporales del México finisecular. *Trace (México, DF)*, 70, 107-128.
- Saldarriaga, C., & Francisco, J. (2017). Factores asociados en la percepción del médico sobre la relación médico-paciente. *Horizonte Médico (Lima)*, 17(3), 43-49.
- Souza, Y. V., Gomes, R. S., Sá, B. V. dos S., Mattos, R. M. P. R. de, & Pimentel, D. M. M. (2020). Percepção de pacientes sobre sua relação com médicos. *Revista Bioética*, 28, 332-343.
<https://doi.org/10.1590/1983-80422020282395>
- Tierz Puyuelo, S., Navarro Picó, M., Molina Gracia, A., Villa García, L., Lozano Casado, M., Guerrero Palmero, A., Rueda López, J., Tierz Puyuelo, S., Navarro Picó, M., Molina Gracia, A., Villa García, L., Lozano Casado, M., Guerrero Palmero, A., & Rueda López, J. (2021). Complicaciones y cuidado local de la piel tras la realización de un tatuaje: Revisión sistemática. *Gerokomos*, 32(4), 257-262.
- Van der Merwe, J., Rugunanan ,M, Ras ,J, Röscher ,E-M, Henderson ,BD, & and Joubert, G. (2016). Patient preferences regarding the dress code, conduct and resources used by doctors during consultations in the public healthcare sector in Bloemfontein, Free State. *South African Family Practice*, 58(3), 94-99. <https://doi.org/10.1080/20786190.2016.1187865>



Westerfield, H. V., Stafford, A. B., Speroni, K. G., & Daniel, M. G. (2015). Patients' Perceptions of Patient Care Providers With Tattoos and/or Body Piercings. *JONA: The Journal of Nursing Administration*, 42(3), 160. <https://doi.org/10.1097/NNA.0b013e31824809d6>

Zamora Sánchez, F. (2021). *Tatuaje ¿Rasgo de trastorno mental o indicador del libre desarrollo de la personalidad? Estudio de caso.* <http://200.57.56.70:8080/xmlui/handle/231104/5826>

